

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

ADMINISTRACION E IMPRENTA, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

Almanaque

Miércoles 19—San José esposo de Nuestra Señora.
El Sol sale á las 5.57; se pone á las 6.3

AL PÚBLICO

A partir de 15 de Marzo próximo los avisos y demás publicaciones retribuidas para EL BIEN PÚBLICO, se recibirán en la oficina de los señores Hoffman y Martínez, sita en la calle de Treinta y Tres número 157.

El Administrador.

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, MARZO 19 DE 1879.

LETRAS APOSTÓLICAS

DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE

por la Divina Misericordia

PAPA LEON XIII

en las causas ordinarias

JUBILEO UNIVERSAL

PARA IMPLORAR EL DIVINO AUXILIO

LEON P. P. XIII

A TODOS LOS FIELES CRISTIANOS DEL UNIVERSO QUE LEAN LAS PRESENTES LETRAS, SALUD Y BENDICIÓN APOSTÓLICA.

Los Sumos Pontífices predecesores nuestros, según antigua institución de la Iglesia romana, desde el momento de su elevación a la Sede Apostólica, acostumbraron a abrir con paternal liberalidad los tesoros de los dones celestiales a todos los fieles, y establecer oraciones generales en la Iglesia para darles ocasión de merecer espiritual y saludablemente, y excitarnos a impetrar el auxilio del Pastor eterno con oraciones, obras de piedad y de misericordia ejercidas con los pobres.

Lo cual, ciertamente, por una parte, era como un don precioso, con el cual los Sumos Pontífices de la Religión, desde el origen de los tiempos apostólicos, enriquecieron a sus queridos hijos en Jesucristo, y como una prenda sagrada de aquella caridad en que estrechaban a la familia de Cristo, y por otra parte, era como una práctica solemne de la piedad y virtud cristiana, por la que los fieles y sus Pastores, unidos con la Cabeza visible de la Iglesia, rogaban á Dios para que como Padre de las misericordias no solamente mirase propicio á su rebaño, según las palabras de San León (4) sino que ayudara y se dignara conservar y apacentar aun al mismo Pastor de sus ovejas.

Guiados Nos por este consejo, acercándose ya el aniversario de nuestra elección, y siguiendo el ejemplo de Nuestros predecesores, hemos determinado publicar, del mismo modo que ellos, una indulgencia, á manera de Jubileo general, en todo el orbe católico. Por que conocemos perfectamente cuán necesaria sea á Nuestra debilidad, en el penoso ministerio que nos está encomendado, la abundancia de gracias divinas; conocemos, por experiencia diaria, cuán luctuosa sea la condición de los tiempos que hemos alcanzado, y con qué multitud de crecidas olas, en la edad presente, lucha la Iglesia católica; y al ver como van de mal en peor los asuntos públicos; al observar los funestos consejos de los impíos, al considerar los castigos celestiales, que ya se han dejado sentir seriamente sobre algunos, tenemos mas graves males para los días venideros.

Ahora bien, como el beneficio especial del Jubileo se dirige á purificar las manchas del alma, á ejercitarse en obras de penitencia y caridad y á poner mas ahínco en las prácticas de oración, y como los sacrificios de justicia y las oraciones que se hacen con el concurso unánime de toda la Iglesia, son de tal manera fructíferas y agradables á Dios que parecen hacer fuerza á la piedad divina, debemos celebrar firmemente que el Padre celestial mire la humildad de su pueblo,

(1) Serm. III, at. V, in Anniv. Assumpt. suae.

FOLLETTIN

ANA SEVERIN

POR

MADAME CRAVEN

—Vos sabéis, y solo vos solo quien lo sabe, á quien me cuenta mas no decir adios en este momento supremo. ¡Dios mío! ¡Dios mío!

Y á pesar de sus esfuerzos para evitarlo, un sollozo se escapó de su pecho. Pero esta dolorosa é involuntaria exclamación, no le interrumpió mas que un momento, y continuó con voz débil y apesadumada, porque sentía acercarse el momento.

—Ella, señor marqués, es á quien os suplico entreguéis este paquete, que contiene además una carta, si llegáis á saber... si llegáis á saber mi muerte.

El marqués le estrechó la mano.

—Haced esta comisión con cuidado, añadió Guillermo; me ama, y será para ella una noticia terrible.

Ya hemos dicho que la falta de luz impedía que se vieran las caras, pues de otro modo, Guillermo, á pesar de su agitación, hubiera reparado en el efecto que sus palabras producían en su interlocutor. No solamente sintió temblar la mano, que aún conservaba entre las suyas, y oyó una voz que, con el acento del honor, le prometía cumplir exactamente su voluntad; con la efusión de una alma llena de vida, se arrojó en los brazos de aquel hombre que en aquel momento hacia las veces de padre.

El marqués lo recibió en ellos, estrechándole

y convertidas á mejor estado las cosas, nos dá la deseada luz y el consuelo de sus misericordias. Pues si, como decía el mismo San León el Grande, cuando por la gracia de Dios nos es dada la corrección de las costumbres vencemos á los enemigos espirituales, también su cumbirá la fortaleza de nuestros mismos enemigos corporales y se debilitará estos con nuestra enmienda pues que se nos hicieron terribles, no por su valor propio, sino por nuestros delitos. (2)

Por lo cual exhortamos vehementemente á todos y cada uno de los hijos de la Iglesia católica, y les rogamos al Señor que unan con las Nuestras súplicas, sus oraciones y actos de cristianidad y disciplina, y que con la ayuda de Dios aprovechen cuidadosamente la gracia que se les ofrece en este Jubileo y este tiempo de misericordias celestiales, en beneficio de sus almas y en utilidad de toda la Iglesia.

Por tanto, confiados en la misericordia de Dios Omnipotente y en la autoridad de los bienaventurados Apóstoles San Pedro y San Pablo, por aquella potestad de atar y desatar que al Señor plugo conferirnos, aunque indigno, á todos y cada uno de los fieles de Cristo, de ambos sexos, residentes en esta Nuestra alma ciudad, ó que vengan á ella, que visitaren dos veces las basílicas de San Juan de Letran, del Príncipe de los Apóstoles y de Santa María la Mayor, desde el primer domingo de Cuaremas, es decir, desde el día 2 de Marzo hasta el 1.º de Junio inclusive, que será la Dominica de Pentecostés, y allí, por cierto espacio de tiempo, dirijan piadosas oraciones á Dios, según nuestra intención, por la prosperidad y exaltación de la Santa Iglesia Católica y de esta Sede Apostólica, por la extirpación de las herejías y conversión de todos los descarriados, por la concordia de los príncipes cristianos y por la paz y unidad de todo el pueblo, ayudando una vez dentro de dicho plazo á los manjares cuadragésimales solamente, fuera de los días no comprendidos en el indulto cuadragésimo ó de otra manera, igualmente de estricto derecho consagrados al ayuno por precepto de la Iglesia, y confesados sus pecados recibieren el Santo Sacramento de la Eucaristía y diereen alguna limosna á los pobres ó hicieren alguna otra obra de piedad, según la devoción de cada uno; asimismo á los que hallándose fuera de la ciudad predicha, y donde quiera que residiesen, visitaren el espacio de los tres expresados meses tres iglesias, existentes en la misma ciudad ó lugar ó en sus arrabales designadas por los Ordinarios de los respectivos lugares, por sus Vicarios u Oficiales ó de su orden, ó en defecto de estos por los que ejercen la cura de almas, visitando dos veces cada iglesia; ó si solamente hubiese dos iglesias visitaren cada una tres veces, ó si hubiese una sola la visitasen seis veces, y cumpliesen devotamente las demás obras prescritas, les concedemos indulgencia plenísima de todos sus pecados, como en el año del Jubileo se ha acostumbrado á conceder á los que visitaban ciertas iglesias dentro ó fuera de Roma: concedemos, además, que esta indulgencia pueda ser aplicada y valga, por vía de sufragio, por las almas de los que murieron en gracia y caridad de Dios. Concedemos, además, á los Ordinarios de los respectivos lugares, que á los cabildos y congregaciones, ya seculares, ya regulares, á las asociaciones, cofradías, universidades y colegios cualesquiera que visitasen las mencionadas iglesias en corporación y procesionalmente, puedan reducirles, según su prudente arbitrio, á menor número las visitas.

Concedemos también á los navegantes de mar y tierra que cuando llegaren á sus domicilios ó á cualquier otro paraje donde hicieren estancia, cumpliendo las obras anteriormente prescritas y visitando seis veces la iglesia catedral ó mayor, ó la parroquial de su domicilio ó del lugar donde hicieren estancia, puedan ganar la misma indulgencia. Asimismo á los Regulares de ambos sexos

que visitasen las expresadas iglesias, visitando dos veces cada iglesia; ó si solamente hubiese dos iglesias visitaren cada una tres veces, ó si hubiese una sola la visitasen seis veces, y cumpliesen devotamente las demás obras prescritas, les concedemos indulgencia plenísima de todos sus pecados, como en el año del Jubileo se ha acostumbrado á conceder á los que visitaban ciertas iglesias dentro ó fuera de Roma: concedemos, además, que esta indulgencia pueda ser aplicada y valga, por vía de sufragio, por las almas de los que murieron en gracia y caridad de Dios. Concedemos, además, á los Ordinarios de los respectivos lugares, que á los cabildos y congregaciones, ya seculares, ya regulares, á las asociaciones, cofradías, universidades y colegios cualesquiera que visitasen las mencionadas iglesias en corporación y procesionalmente, puedan reducirles, según su prudente arbitrio, á menor número las visitas.

Concedemos también á los navegantes de mar y tierra que cuando llegaren á sus domicilios ó á cualquier otro paraje donde hicieren estancia, cumpliendo las obras anteriormente prescritas y visitando seis veces la iglesia catedral ó mayor, ó la parroquial de su domicilio ó del lugar donde hicieren estancia, puedan ganar la misma indulgencia. Asimismo á los Regulares de ambos sexos

(2) Serm. I, de Cuadrag.

afectuosamente, y juró en silencio no ser indigno de la confianza de que era objeto.

Media hora después, el joven vendían había partido, y el marqués, pensativo y enojado de su emoción, se dirigía lentamente á su casa, situada en una de las calles vecinas á Portman-Square. Dio un golpe en la puerta de una modesta casa que instantáneamente se abrió: un criado, del lado del cual pasó sin decir nada, le esperaba con visible inquietud desde las dos de la mañana, cuyo criado le siguió en silencio á un pequeño gabinete, cuya chimenea estaba perfectamente encendida, y donde había preparado un ligero refrigerio.

A un sofá del marqués, desapareció el velador que contenía aquellos preparativos, así como el criado que le había acompañado hasta aquel aposento.

Así que se quedó solo, puso sobre la mesa su capa y su sombrero; se aproximó á la chimenea, y leyó estas palabras, escritas con mano trémula en el paquete de que era depositario:

«Al Sr. Marqués de Villiers, para que se sirva remitir á la señoría de Nebrant, en el caso de que llegue á su noticia mi muerte.»

Abrió un bulto colocado en el ángulo de la habitación, y allí quedó aquel paquete; después volvió á sentarse junto á la chimenea, y permaneció allí, sepultado en un mar de confusiones, hasta que el día empezó á difundir sus primeras luces, en cuyo instante abandonó la chimenea y fué á arrojarse en su lecho.

II

El marqués de Villiers franaba en esta época en los cuarenta años, y aunque representaba menos edad que la que tenía, no se le podía decir que á los ojos de Guillermo dos Aubry apareciese como un viejo. Por lo demás, no hacia un mes que se había visito por primera vez

unos que viven en perpétua clausura, como á cualquiera otra persona eclesiástica ó laica, seculares ó regulares, que estuviesen en prisión ó cautividad ó imposibilitados por alguna enfermedad corporal, ó cualquiera otro impedimento que no pudiesen practicar las obras prescritas, ó alguna de ellas, les concedemos y dispensamos el que pueda el confesor, aprobado por el Ordinario respectivo, comutárselas en otras obras de piedad y promotorias para tiempo próximo é imponerles aquellas que los penitentes puedan cumplir, con mas la facultad de dispensar sobre la Comunión de los niños que no hubieren hecho todavía la primera.

Además, á todos y á cada uno de los fieles de Cristo, tanto laicos como eclesiásticos, seculares y regulares, de cualquier orden ó institución, aún de las que citáremos nominalmente, les concedemos licencia y facultad de elegir, para este efecto, por confesor á cualquier Presbítero secular ó regular de los aprobados (facultad de que podrán usar asimismo las monjas, las novicias y las demás mujeres que viven en los claustros, con tal que el confesor esté aprobado para monjas), el cual confesor, dentro de dicho plazo, por esta vez, y en el fuero de la conciencia solamente, llegando á confesarse con él, con ánimo de ganar el presente Jubileo, y cumplir las demás obras necesarias para ganarle, pueda absolverles de excomunión, de suspensión, de otras sentencias y censuras eclesiásticas que les hayan sido impuestas á *jure et ab homine* por cualquier causa, aún de las reservadas á los respectivos Ordinarios y á Nos, ó á la Sede Apostólica, aún en los casos especialmente reservados al Sumo Pontífice y á la Sede Apostólica, y que no se considerarian incluidos de otro modo en la concesión por más amplia que fuese, asimismo de todos los pecados y excesos, por más graves y enormes que fuesen, aún de los reservados en la forma dicha á los Ordinarios y á Nos, ó á la Sede Apostólica, imponiendo penitencias saludables y cualesquiera otras que de derecho deban imponerse, y si se tratase de herejía, previa abjuración y retractación de los errores, según también es de derecho; pudiendo igualmente el confesor indicar dispensar toda clase de votos, aún los hechos con juramento y reservados á la Sede Apostólica (exceptuados los de castidad, de Religión, de obligación aceptada por un tercero ó en que haya perjuicio de tercero, así como los penales que llaman preservativos del pecado, á no ser que la comutación de éstos se juzgue tan á propósito para impedir la comisión del pecado como la primera materia del voto) y comutarios en otras obras piadosas y saludables, dispensando asimismo con esta clase de penitencias si se hallaren elevados á los Sagrados Ordenes, aún siendo regulares, sobre irregularidad oculta para el ejercicio de dichos órdenes ó para ser promovido á otros superiores, con tal que dicha irregularidad hubiese sido contraída solamente por violación de censuras.

No intentamos por las presentes dispensar sobre cualquier otra irregularidad, ya por delito, ya por defecto, pública ó conocida u oculta, ni de ninguna otra incapacidad ó inhabilitación en cualquier forma contraria, ni tampoco conceder facultad alguna sobre los requisitos para dispensar ó habilitar y restituir al primitivo estado, aún en el fuero de la conciencia; tampoco tratamos de derogar la Constitución con las correspondientes declaraciones, publicada por Nuestro predecesor Benedicto XIV, de feliz memoria, que comienza *Sacramentum Penitentiae*; ni queremos, finalmente, que las presentes letras sirvan á aquellos que por Nos y esta Sede Apostólica, ó por algún Prelado ó juez eclesiástico hayan sido nominalmente excomulgados, suspensos, entredichos ó de cualquier otro modo declarados públicamente denunciados incurso en sentencias y censuras, á no ser que satisficieren dentro del plazo citado y concordaren la satisfacción con la parte

cuál suponía que no debía haber gran invidencia entre ellos.

Guillermo, no obstante, participaba de todas las opiniones del marqués, reconocía y estimaba su noble carácter; mas á despecho de sí mismo, sentía hacia él cierta especie de repulsión, que á juzgar por lo que se verá, era una repulsión que podemos llamar recíproca. El joven á la verdad, se preocupaba poco de ello. Había visto llegar al marqués de Villiers una noche á casa de Mad. Perceval, donde él pasaba la mayor parte de su vida, y no se había sorprendido de ello, porque dicha señora se llamaba en otro tiempo la condesa de Nebrant, y era además prima del marqués de Villiers. Así, pues, no había entre ellos ya ninguna clase de relaciones, desde la época de este segundo matrimonio, llevado á cabo durante la inmigración, y que el marqués había mirado como una imperdonable deslealtad Mad. Perceval no se había apercibido, sin embargo, de ello ni se había preocupado en lo mas mínimo.

Habiéndose retirado á los cuatro años á las cercanías de Londres, vivía allí tranquilamente, con su hijo y con otra niña habida en su primer matrimonio con el Dr. Perceval. Al avés de la noble sordidez de la casa que ocupaba en aquella época todas las habitaciones de la vida, Mad. Perceval vivía dichosa, honrada y contenta. Las dos niñas crecían, pareciéndose como dos hermanas perfectas y amándose como si fueran hijas de un mismo padre. La honrada Luisa Perceval profesaba la que ella llamaba su fe *francesa* una adhesión sin límites, mezclada de una especie de respeto, que á veces era fe, amor, aparte de la férrea esencia que había entre las dos hermanas, diferencia de que la mas noble de las dos se olvidaba mas pronto que la mas bella.

Era en efecto, una criatura de muchas mas atractivos que la joven Carlota de Nebrant, á la

ofendida donde fuera necesario. Ahora, si á juicio del confesor no pudiesen satisfacer dentro del tiempo señalado, concedemos que se les pueda absolver en el fuero de la conciencia y solamente para el efecto de ganar las indulgencias del Jubileo, imponiéndoles la obligación de satisfacer tan pronto como puedan.

Por todo lo cual, en mérito de santa obediencia, por el tenor de las presentes, estrictamente mandamos y prescribimos á todos y cualesquiera Ordinarios, donde quiera que los haya, á sus Vicarios y oficiales, y en defecto de ellos á los que ejercen la cura de almas, que tan pronto como reciban traslado de las presentes letras, ó aunque sea ejemplares impresos, las publiquen ó hagan publicar en sus iglesias, diócesis, provincias, ciudades, villas, territorios y lugares, y designen según se ha dicho arriba, á los pueblos, preparados en cuanto sea posible con la predicación de la palabra divina, la Iglesia ó iglesias que hayan de visitar.

No obstante, las Constituciones y ordenaciones Apostólicas, principalmente aquellas en que se reserva al Romano Pontífice, por el tiempo que exista, la facultad de absolver en ciertos y determinados casos, de tal suerte que ni aun las semejantes ó desemejantes concesiones de indulgencias y facultades puedan aplicarse á nadie, á no ser que se haga de ellas expresa mención ó derogación especial, no obstante la regla de no conceder indulgencias *ad instaurandum* no obstante los Estatutos y costumbres de cualesquiera Ordenes, Congregaciones é Institutos, aun los corroborados con juramento, confirmación apostólica ó cualquiera otra clase de seguridad, ni los privilegios dispensados ó Letras Apostólicas en cualquier forma concebidos, aprobados ó renovados á dichas órdenes, congregaciones é institutos y á sus miembros; no obstante todas y cada una de estas cosas, de las cuales basta todos sus aspectos debe hacerse especial, específica, expresa é individual mención, y no por cláusulas generales que signifiquen lo mismo; no obstante cualquiera otra expresión que debiera hacerse á cualquiera otra forma que debiera guardarse, teniendo por suficientemente expresado el espíritu de aquellas en las presentes, y por guardada la forma que en ellos se prescribe, por esta vez, especial, nominal y expresamente, para el efecto indicado, los derogamos, como todo lo demás que ha ya en contrario.

Y para que las presentes Letras Nuestras, que no pueden ser enviadas á todas partes, lleguen mas fácilmente á noticia de todos, queremos que sus copias ó ejemplares, aun impresos, suscritos por mano de algun notario publico y sellados con el de cualquiera persona constituida en dignidad eclesiástica, tengan en cualquier lugar y entre cualesquiera personas, la misma fe que tendrían las presentes si fueran exhibidas.

Dado en Roma en San Pedro, bajo el anillo del Pescador, á 15 días del mes de Febrero del año de 1879, primero de Nuestro Pontificado.

Antecedentes

Nada mas fantásticamente efusivo que la actitud de los diversos diarios que nos combaten, nada que presente un conjunto mas curioso, nada que remede con mas verosimilitud esas rondas de los manos de una imaginación febriliente.

Ya nos clamaban con ridícula solemnidad por allá, ya se reuelven en violentas contorsiones por acá, el uno nos hace una mueca furibunda y nos muestra los puños nerviosamente apretados, el otro incita á la guerra á una turba de niños montados en sendos escombros y con tricromías de papel de periódico y que marchan con continente grotescamente marcial.

«Hugonotes!», «Papais!», «Curas!», «Pescos!», «Inquisición!», «Beatos!», «Infames!», «Ingratos!», «Registro Civil!», «Obispos!», etc., etc. grita el uno; «Obispos!», «Hugonotes!», «Inquisición!» repiten con voz atiplada y amenazadora la caballería infantil. ¡Bravo! brama el uno! ¡Qué inteligencia! suspira el otro: ¡Qué derrota!

Lo que a los presentamos al lector en este momento: alta gracia y digna; sus cabellos blancos y brillantes ceñían como una aureola su noble y purísima frente; sus labios, blandamente entreabiertos por una dulce sonrisa, dejaban entrever sus blancos dientes de perlas, y la expresión de sus hermosos ojos, sonrientes unas veces como su boca, y otras como ella también graves y hasta impenetrables, obligaban á decir alternativamente: «¿Qué niña tan encantadora!» ó bien: «¿Qué ángel tan divino!» palabras que parecerían exageradas, pero no lo son tanto como se cree, porque irremisiblemente se vienen á los labios, á la vista de aquella pureza de facciones; pero es preciso, en nuestra opinión, que el semblante que las inspira refleje más ó menos esta belleza interior y celeste, de que la oño era mas que una sencillez propia.

Tal era, en efecto, el carácter ideal de Carlota, y así es como ella había aparecido por primera vez á los ojos del marqués de Villiers, en un concierto musical, donde la casualidad lo había llevado un día, para él y Mad. Catalani, que estaba entonces en la primera época de su celebridad; donde, por una rara excepción en sus costumbres, Luisa y Carlota se encontraban allí con sus padres. Iban vestidas de blanco, que era entonces el furor de la moda en Inglaterra para trago de mañana, y á la verdad que esta moda era encantadora, y aun sorprendente mejor que otra, alguna al fin que se propone siempre la moda, aun la más extravagante: el de hacer resaltar la belleza hasta el extremo de la fealdad.

La de Carlota no podía estar mas favorecida que lo que estaba con aquel sencillo trago que llevaba, que, aunque nada aventajaba á los demás, sobrelasaba entre todas, y sin apercibirse de ello, se atraía todas las miradas de la concurrencia.

Era en efecto, una criatura de muchas mas atractivos que la joven Carlota de Nebrant, á la

que derrota diaria sufren los contrarios! clamaban todos con una modestia que viene á dar el toque final al cuadro de la fantástica rueda. Nosotros vemos reversione en nuestro torno la grotesca procesion, cuando como una concepción del Dante se adelanta:

Un vecchio bianco per antico pelo
Gridando: Guai de vuoi anime prane!
Ese es *El Siglo* en su profética barca que nos dice en su último editorial que nosotros y nuestros amigos, y nuestra propaganda, y nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos vamos á sucumbir, que lloramos como unos Jeremías del siglo IX, y que estamos abrumados de las derrotas que *El Siglo* y los suyos nos hacen sufrir diariamente.

Bueno es que así lo crea; no faltará quien le diga: *Amén*, en su numerosa cohorte. Cuanto á nosotros ya lo dijimos una vez: no nos preocuparemos de dar explicaciones sobre nuestra y nuestras esperanzas.

Que no tratamos de salvar intereses ni corremos en pos de los pesos, quizás pueda saberlo *El Siglo*. Trabajamos con la convicción de que velamos por la causa de nuestra patria, defendiendo las bases sociales; construimos y sostenemos en vez de demoler, y no tiene derecho el libérrimo *Siglo* para penetrar en nuestra conciencia individual y averiguar sus intenciones.

Pero dejáremos á un lado sus palabras bombásticas y vacías así como las grotescas predicciones, para detenernos en el punto mas importante del último editorial de *El Siglo*, para hacer una pausa sobre la mas grave de las cruces que encontramos en el último *cementario* marginal.

El Siglo llama la atención del Gobierno, sobre que se ha engañado al creer granjearse el apoyo de la Iglesia con las disposiciones favorables á ella. «El tiempo le irá convenciendo, dice *El Siglo*, de que cada concesión que se hace á la Iglesia es para ella una arma para batallar por otras nuevas. Mas tarde ó mas temprano, al fin es preciso poner coto á sus pretensiones.

Eso y mucho mas dice *El Siglo* dirigiéndose al Gobierno. *El Siglo* ha entrado á velas desplegadas en pleno *realismo*. Hé aquí el célebre *possibilismo* que tantos sinsabores ha causado á *El Siglo*.

El *possibilismo* disgustó á muchos de los amigos de *El Siglo*, pero es probable que en este caso no le encuentren tan malo; ojalá que el Gobierno, atendiendo á las posibilidades indicaciones de *El Siglo* pusiera cuanto antes *ese coto* tan ansiado á las nuevas pretensiones de la Iglesia! dirán muchos anti-*possibilistas*. Pero la treta es conocida; desgraciadamente conoce el mundo por experiencia cual es el resultado de las declamaciones de los hombres que embargan pretensiones liberticidas con capa de libertad.

El *BIEN PÚBLICO* nada ó casi nada ha dicho del célebre *possibilismo*, quizá prematuramente proclamado por *El Siglo* si se tiene en vista su conveniencia. Ayer estaba en divergencia religiosa con sus *amiguitos*, puesto que se atrevió á decir su redactor que era capaz hasta de *admirar* al Cristo si era Dios, y que se *posturaba* incondicionalmente ante la cruz, al par que los otros dicen que Jesucristo es hasta un loco y un visionario; y hoy se pone de punta con los mismos, nada menos que en cuestiones políticas. Mucho cuidado, amigo *Siglo*, mucho cuidado. La caballería ligera es útil para su diario y es fuerza no malquistarse con los que nos sirven y tiernamente nos aman. Sostenga el *possibilismo*, en buena hora, pero solo en lo que tiende á que el gobierno ponga coto á los avances de la Iglesia; en lo demás, le dirán muchos de sus *amiguitos*, es necesario encastillarse en una prescindencia grufona é incolora. En cuanto á lo demás, el gobierno no debe poner coto á nada, absolutamente á nada, concuéntense ó no nuestras leyes, insúltense los principios sociales, pásese por sobre todo; no importa, decir algo sobre eso es entrar á un *possibilismo* que deprime la dignidad del individuo y del pueblo.

En efecto, en efecto, el carácter ideal de Carlota, y así es como ella había aparecido por primera vez á los ojos del marqués de Villiers, en un concierto musical, donde la casualidad lo había llevado un día, para él y Mad. Catalani, que estaba entonces en la primera época de su celebridad; donde, por una rara excepción en sus costumbres, Luisa y Carlota se encontraban allí con sus padres. Iban vestidas de blanco, que era entonces el furor de la moda en Inglaterra para trago de mañana, y á la verdad que esta moda era encantadora, y aun sorprendente mejor que otra, alguna al fin que se propone siempre la moda, aun la más extravagante: el de hacer resaltar la belleza hasta el extremo de la fealdad.

La de Carlota no podía estar mas favorecida que lo que estaba con aquel sencillo trago que llevaba, que, aunque nada aventajaba á los demás, sobrelasaba entre todas, y sin apercibirse de ello, se atraía todas las miradas de la concurrencia.

Era en efecto, una criatura de muchas mas atractivos que la joven Carlota de Nebrant, á la

edad en que la presentamos al lector en este momento: alta gracia y digna; sus cabellos blancos y brillantes ceñían como una aureola su noble y purísima frente; sus labios, blandamente entreabiertos por una dulce sonrisa, dejaban entrever sus blancos dientes de perlas, y la expresión de sus hermosos ojos, sonrientes unas veces como su boca, y otras como ella también graves y hasta impenetrables, obligaban á decir alternativamente: «¿Qué niña tan encantadora!» ó bien: «¿Qué ángel tan divino!» palabras que parecerían exageradas, pero no lo son tanto como se cree, porque irremisiblemente se vienen á los labios, á la vista de aquella pureza de facciones; pero es preciso, en nuestra opinión, que el semblante que las inspira refleje más ó menos esta belleza interior y celeste, de que la oño era mas que una sencillez propia.

Tal era, en efecto, el carácter ideal de Carlota, y así es como ella había aparecido por primera vez á los ojos del marqués de Villiers, en un concierto musical, donde la casualidad lo había llevado un día, para él y Mad. Catalani, que estaba entonces en la primera época de su celebridad; donde, por una rara excepción en sus costumbres, Luisa y Carlota se encontraban allí con sus padres. Iban vestidas de blanco, que era entonces el furor de la moda en Inglaterra para trago de mañana, y á la verdad que esta moda era encantadora, y aun sorprendente mejor que otra, alguna al fin que se propone siempre la moda, aun la más extravagante: el de hacer resaltar la belleza hasta el extremo de la fealdad.

La de Carlota no podía estar mas favorecida que lo que estaba con aquel sencillo trago que llevaba, que, aunque nada aventajaba á los demás, sobrelasaba entre todas, y sin apercibirse de ello, se atraía todas las miradas de la concurrencia.

Era en efecto, una criatura de muchas mas atractivos que la joven Carlota de Nebrant, á la

Hé aquí como la fantástica ronda que nos circunda nos abre el camino ante la conciencia de los hombres pensadores. Es indudable que, cualquiera que fuese la actitud de *El BIEN PÚBLICO*, siempre sería mala, muy mala y eso es claro. *El BIEN PÚBLICO* es *El BIEN PÚBLICO*, mientras que cada uno de sus adversarios es toda la ronda si se trata de combatir á aquel.

Pero ahora están á salvo nuestras ideas contra los ataques lógicos, aunque no lo estarán jamás contra las vocerías.

Si hubiéramos respondido á los deseos del Gobierno, ya creemos ó el clamoreo que se hubiera levantado y que ya se haalzado sin que eso haya sucedido. Nos hubiéramos arrastrado para pedir apoyo, nos hubiéramos degradado. Si no hubiéramos sido tan complacientes, ya lo ha dicho *El Siglo*: seríamos una amenaza constante, una fiera de fauces insaciables y siempre hostil.

Todo, pues, se nos ha dicho; todo se ha vociferado, todo lo hemos escuchado tranquilos; de la fantástica cohorte. Nada se puede agregar sin incurrir en fastidiosas repeticiones. Ahora nos corresponde proceder.

REVISTA DE LA PRENSA

Pero que manía le ha entrado á *El Siglo* con las lamentaciones.
Días pasados que fuera el dolor de entre las fuentes del sentimiento, y hasta cosa afirmar que Exponceda y Victor Hugo no formaban en las filas de los vates que se entregan á lamentaciones «estériles» y á dolerse de que el pasado sea pasado.

Ayer se le antoja que *El BIEN PÚBLICO* no ha escrito tampoco mas que escribirlas, y pretendiendo parodiarnos, dice: «Oh Jerusalén, Jerusalén la tempestad se acerca. Has penitencia, prepárate á morir, porque no quedará en la ciudad piedra sobre piedra.»

Y no es lo peor que á *El Siglo* se le ocurra parodiarnos. El mal está en que se le ocurre alegar de nuestros dolores y entonar salmos de jubilo sobre las estrofas de nuestras lamentaciones.

«Es *El BIEN PÚBLICO*, quien se lamenta, dice: es *El BIEN PÚBLICO* que llama la invasión irresistible del *torrente de la vida moderna* (figura se desgracia en la figura) «El *BIEN PÚBLICO* que ve á los liberales aquí como en todas partes combatiendo preocupaciones, propagando doctrinas, señalando abusos, reivindicando derechos.»

Y sigue por este tenor diciendo que la educación de las generaciones se nos escapa (nos la robaban) que no podemos conformarnos con las *missiones de la ley*, ni con que crezcan muchos los *claros* que nos combaten, ni con que la reforma de la constitución se venga á mas andar.

En este punto *El Siglo* dice, que ya no tratamos de apuntalar creencias, sino de defender, con uñas y dientes, *intereses*, y *prevenir desastres*. Bendito Dios que ha puesto esa última palabra en labios de *El Siglo*. Luego veremos para qué.

Y volviéndose finalmente al Gobierno, le dice: «El *amigo*: ¿De que le valen sus *concesiones*? Vea como *El BIEN PÚBLICO* le acusa, á pesar de todo, de sembrar vientos, porque no hace que los fiscales acusen directamente los escritos en que se discuten cuestiones religiosas, porque no cierra las puertas del *diario*, y sobre todo, porque consiente que en las escuelas se gaste el tiempo en estudiar geografía, historia y otras cosas por el estilo, en vez de estudiar misterios incomprensibles para todos y de aprender la *edad del mundo* por los profundos cálculos del P. Petavio.»


Hé ahí todo lo que dice *El Siglo* de ayer.

Y hé aquí ahora todo lo que nosotros tenemos que decirle.

No nos duele que los liberales propaguen doctrinas; por que el fuerte de estos señores no es propagar nada, sino destruirlo todo. Consta de *El Siglo*, que hace tres meses declaró que los liberales están en la *contradicción* y en la *lucha* y que hoy por hoy no hacen sino destruir.


No nos duele que la educación de las generaciones se nos escape; aunque si nos duele que se nos arrebaté, obligándonos, lo que es aún peor, á subvenir á la fundación y mantenimiento de escuelas reprobadas por nuestra conciencia y por nuestra doctrina.


No nos duele que los liberales sean los que cierran la puerta del *diario*, y sobre todo, porque consiente que en las escuelas se gaste el tiempo en estudiar geografía, historia y otras cosas por el estilo, en vez de estudiar misterios incomprensibles para todos y de aprender la *edad del mundo*

Dr. P. CAZENAVE Y Ca.
CIRUJANOS-DENTISTAS  CIRUJANOS-DENTISTAS
Americanos **Americanos**
Con diplomas de Boston (Estados-Unidos)
y el de la Honorable Junta de Higiene de Montevideo
Ofrecen sus servicios al público en su nuevo estudio calle Soriano número 118 (altos), y avisa
al tiempo haber recibido nuevas máquinas de Estados Unidos, pudiendo hacer por este motivo
a los trabajos de su profesión a precios mas baratos que cualquier otro establecimiento de Mon-
tevidéo.—Extracción de muelas sin dolor por un nuevo sistema sin emplear químicos.

DOCTOR P. CAZENAVE C.^A
CIRUJANOS-DENTISTAS AMERICANOS
118 — CALLE DE SORIANO — 118

GRAN SASTRERIA
 CALLE 25 DE MAYO
 ESQUINA ITUZAINGO

POR TODOS LOS PAQUETES
 RECIBE LO MAS MODERNO
 ELEGANTE PARA TRAJES
 DE TODOS PRECIOS
 5 DE MAYO
 ESQUINA UTEZUINGO


AU COIN DE
 Unica casa en la Republica Oriental
 QUE ACABA DE SER PREMIADA CON MEDALLA DE BRONCE
EN LA EXPOSICION DE PARIS
 PRECIOS
 SUMAMENTE REDUCIDOS
 VENTAS AL CONTADO
 25 DE MAYO
 ESQUINA UTEZUINGO


SASTRERIA Y ROPERIA
DE
SAN JOSÉ
POR MAYOR Y MENOR
~~63 CALLE 13 DE JULIO 63~~
ENTRE ARAPEY Y CONVENCIÓN
Especialidad en ropa hecha y sobre medida, paños de todas clases
BARATILLO SIN IGUAL
En esta casa hay depósito de toda clase de casimires de última novedad y de los mejores artículos de Inglaterra y Francia que se reciben de Europa por todos los puertos.
B. No olvidarse que se puede efectuar la venta á estos precios tan moderados solo por la gran cantidad que se hace, siendo esta casa antigua y muy conocida, y recibiendo los artículos directamente de Europa.

7.

is Hernandez PROCURADOR
Ofrece sus servicios
alico. Deseando gratis a los señores. Cua-
247 de 8 a 10 de la mañana y de 4 a 6 de la

HOTEL ESPAÑOL

AND/ 399 y BACACAY NS. 10 AL 20

DE
JUAN ERASUN

de hermoso establecimiento agrandado re-
namente, es por la posición que ocupa, el
30 en su clase es el más cómodo y
su entrada principal en la concurrida
del Sarandí, está situado entre las dos
Constitución e Independencia, dominan-
antes sus balcones, como también el espa-
ciado de 18 de Julio hasta la estatua de
Libertad; hallándose a pocos pasos del Teat-

NICOLÁS PIZARDO.

MIGUEL GARBISO

MEDICO OCULISTA

Recibe consultas de 12 a 2 de la tarde,
en su casa, Colon número 55, esquina a
Piedras.

AVISOS MARITIMOS

Société Générale

DE TRANSPORTS MARITIMES A VAPEUR

LINEA MENSUAL

DE

Nápoles a Buenos Aires

VAPORES FRANÇAIS

SAVOIE

Capitán — GIRAUD

Saldrá el 21 de Marzo de 1879.

Para Rio Janeiro
Barcelona
Marsella
Genua
y Nápoles

PRETOS DE PASAJE

	Primera	Segunda	Tercera
Barcelona			
Marsella			
Genua			
Nápoles			
\$. . .	144	106	39

Se dan boletos de primera, segunda y tercera clase.

Son boletos de pasaje de primera, segunda y tercera clase de día y noche, con gran rebaja, válidos por un año.

A las personas que toman pasaje de primera clase por cuatro o mas personas, se les hará una rebaja.

Las personas que quieran hacer venir pasaje-

ACEITE DEL DOCTOR
LAFUENTE

Se encuentra en venta en todas las Farmacias y Peluquerías de la capital.

Depósito General, Droguería y Bodega del León de Oro, calle 15 de la Esquina Convención, Montevideo.

AGENTES EN CAMPAÑA

a.	M. Castelló y Ca.
ando	Carolina Dibay.
o.	M. E. Ibañez.
o.	Piquet y Zabater.
ros.	Miguel Hnos.
os.	

en 1870, devuérva la integridad de lo que se reciba cargo, encomiendas y dinero á flete y se asegure por cuenta de la Sociedad.

Para pormenores, ocurrase á la agencia, calle Zavala núm. 174.

M. Llamas y Ca.
18.

COMPANIA
DES MENSAGERIES MARITIMES
DE FRANCE

SALIDAS: 15 y 25 de cada mes

EL VAPOUR PAQUETTE FRANCÉS

CONGO

Comandante—GROU

Saídra de aquí con destino á **Buenos Aires** el **25 de Marzo** á las 5 de la tarde tocando en **Rio Janeiro**.

Orcasitas y Arleta.
Angel Basso.
Pablo Valdez.
Antonio Diaz de Valle.
Correa y Ca.
Marquez Hnos.
Julian del Campo.
Jaime Sala y Armengua
Sicra y Arada.
Pedro Diaz y Ca.
Juan Sanguinetti
Correa y Ca.
Clape Hnos.
E. Lorenzo y Lozada.
Fernando Castro.
Mariano Saldaamando.
José A. Oliveros.
A. y Rebollo.

Sin trasbordo.

EL VAPOR PAQUETE FRANCÉS

ORENOQUE

Comandante—MORTEMARD D'BOISSE

Saldrá de aquí con destino á **Barcelona** el 2 de **Abril** á las 5 de la tarde tocando en—

Rio Janeiro
Bahia
Recanabuco
Dakar
Lisboa y **Vigo**

Sin trasbordo.

Recibiendo carga y pasajeros para estos puntos.

Se dan boletos de ida y vuelta y de familia con rebajas.

Los valores de dinero se reciben hasta las 10 del día de la salida.

Se da vino y pan fresco á los pasajeros de en-

ACHILLER VALDÉS

Residencia ó domicilio de la primera enseñanza y de las clases superiores de Geografía,

Por mas informes, ocurranse a la agencia, call
del ~~central~~ ~~núm.~~ 190 altos (antes 181).

El Agente—A. de la Noé.

This image shows a blank, aged, cream-colored page, likely an endpaper or flyleaf of a book. The paper has a slightly textured appearance with some minor discoloration and small dark spots, possibly due to age or handling. A horizontal crease is visible near the top edge, and the overall tone is a warm, off-white or light beige.

This image shows a blank, aged, cream-colored page, likely an endpaper or flyleaf of a book. The paper has a slightly textured appearance with some minor discoloration and a dark horizontal band near the bottom edge, possibly indicating a fold or a binding edge. There is no text or other markings on the page.

